

EL MIGRÓBITO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Pero qué cara traes, amigo Raña, ¡qué cara! Sin duda que te has pasado *verbeneando* todas estas noches y por eso tienes el físico tan deteriorado.

—Te equivocas; esta transformación que ves en mi semblante, no es de pasar malas noches ni de *verbenear* como tú crees; esta cara, fíjate bien, esta cara, es de cólera, de rabia, de odio, de...

—Calla, Raña, calla; tú no estás bueno de la cabeza; tú *phicas*.

—No; yo no *phico*, eso se queda para los desgraciados hospicianos. ¡Cuánta razón tienes en todo lo que me llevas dicho del Hospicio!

—Y en lo que hoy te diga.

—¿Pero no has terminado?

—Con ese establecimiento no se termina nunca. ¿Tú sabes el porqué se ahogaron esos dos muchachos el Martes pasado?

—Y como quieres que yo lo fuera á averiguar.

—Pues de la misma manera que yo lo averigüé; eso si que es para que uno se encolee y fulmine todos los odios y rencores contra... Pero en fin, contengamos nuestros ímpetus coléricos, y aplica el oído que te voy á decir el porqué se ahogaron los dos hospicianos.

—Está bien, pero antes dame un cigarro, porque no tengo, ni tabaco, ni dinero.

—Eso será por no perder la costumbre ¿verdad Raña?

—Que guasón estás hecho. Anda, anda, cuenta lo del Hospicio.

—Bueno hombre: Ya te he dicho días pasados que los hospicianos se quejaban de que no se les dá lo necesario para *matar* el hambre y en prueba de que esto es cierto, las desgracias ocurridas el otro día, con los dos asilados, nos lo demuestran bien á las claras.

—Pues no veo yo esa claridad?

—Calla y escucha. El año pasado se quejó al Director del Hospicio el dueño de la huerta llamada de las Salas bajas; porque los hospicianos que se iban á bañar á la Chopera, atravesaban el rio, entraban en su huerta y ni cebollas, ni lechugas, ni nada que se pudiera comer, lo tenía seguro; pues bien ¿quién me dice á mí, que esos dos individuos que se ahogaron no iban á emprender la misma *campaña huerteril*, que la llevada á cabo por sus compañeros el año pasado? ¿No es de suponer esto, cuando la *miseria* se apodera de dichos individuos?

—Tienes razón; y ahora ya que hablas de miseria te voy á dar una noticia que por lo que veo, aún no ha llegado á tus oídos.

—A ver, sepámosla

—El Pichi, manifestó en la última sesión del Ayuntamiento, que en el asilo de San Rafael se estaban comiendo cuatro plazas correspondientes á otros tantos asilados ¿Que te parece?

—Pues que no me coje de sorpresa; porque está visto que en Salamanca, si se hacen esas cosas, es solamente por *economias* ¿No has leído lo que escribe el amigo Cholón con respecto á la Compañía de Medina Salamanca?

—Mejor fuera; ya sabes tú que todo cuanto escribe ese muchacho, lo leo de cabo á rabo.

—Pues entonces, no debía haberte llamado la atención. Yo comprendo que se haga todo eso, y en cambio no me cabe en la cabeza, que se puedan hacer economías en la confección del Censo, aumentando el personal en las *nóminas*, solo en las *nóminas*.

—¿Lo comprendes tú?

—No quieras *chunguearte* de mí.

—Ya sabes tú que yo no me chungueo de nadie, eso se queda para el ilustre don Cecilio, el Presidente de la Diputación, el Director del Instituto, el político inconsecuente, el ingeniero de...

—Métele ya el *etcétera*, porque sinó vá á resultar muy larga la lista de títulos.

—Bueno pues *etcétera*... y sigamos. Este señor según los rotativos locales, se ha ido á visitar y á despedir al señor Oliva, y como cada uno milita en distinto partido político, hay quien dice y asegura que el tal Presidente se quiere cobijar bajo la sombra del *olivo*, retirándose del sol *mal-donado* que hasta la fecha había *calentado* los altos puestos que hoy ocupa.

—¿Y crees tú que no habrá algo de verdad?

—Hombre, yo en personajes tan políticos como ese, lo creo todo, porque la experiencia, algo nos dice y la historia, nos refiere muchas cosas, que le hacen á uno abrir los ojos.

—Es verdad, Maelo. En este mundo lo que hace falta es *pesquis*, mucho *pesquis*, para no echar en olvido, que esas veletas giran siempre al sol que más calienta.

—Así pienso yo también.



NUEVOS COUPLETS

(Música del «Kake-Wal»)

Sabemos claramente
que para gobernar,
hasta de las corbatas
hay quien sabe abusar.

Pues el célebre Angoso,
no sabe presidir,
si los Lunes no cambia...
el lazo de vestir.

No solo en el Hospicio,
según un concejal,
hay quien come los ranchos
y quien se zampa el pan.
Porque hay asilos, como
el de San Rafael,
en el que se meriendan...
cuatro plazas ó seis.

Según tengo entendido
se dá por muy segú...
que el pobre Maldonado
se quede sin el *truts*.
Porque ya sus amigos
le vuelven las espal...
y me lo dejan solo...
con Jesús y Corral.

La semana pasada,
dicen que se acordó,
vuelva el férreo templete
á la Plaza Mayor.
Más como no hay dinero,
no sé si lo traerán
para el tiempo de feria...
ó de la Trinidad.

Unos suprimen plazas,
para economizar,
y otros se las aumentan
con un fin casi igual.
Porqué según se dice,
los casos, aún se dán
de aquéllos que en el Censo...
cobran sin trabajar.



Los abusos de la Compañía de Medina á Salamanca

Si nos hubiéramos hecho caso de ciertas *fanfarronas bocanadas*, que algún individuo íntimamente ligado á Mr. Louis, ha lanzado al

viento, sin duda con el objeto, de que llegaran á nuestros oídos y produjeran en nosotros el mismo ó parecido efecto que el que produce el *coco*, á los niños, á estas horas, hubiéramos desistido de continuar sacando al público los *escandalosos abusos*, que con el nombre de *economías*, se llevan á cabo en la Compañía que está á cargo de Mr. Louis; pero como ni somos niños, ni hacemos tampoco caso, de esas *niñerías*, continuaremos nuestra campaña hasta que se terminen, no solo la lista de *economías*, que se nos ha entregado sino también, otras *curiosidades*, tan importantes como las que hoy nos ocupan.

Tengan pues algo de paciencia nuestros lectores si creen vamos descubriendo con paso tardo lo que ellos desearían conocer en un solo artículo y no se olviden de que los *lagartos*, cuanto mayor son, tardan más en salir de las huras.

Así pues, una vez hechas estas advertencias, continuaremos con las *economías* que producen la supresión de empleados, que son de *imprescindible* necesidad para el buen servicio de la compañía de Medina Salamanca.

Y como ya hemos hablado de telegrafistas y factores, hoy vamos á ocuparnos de los infelices *mozos*, que se hallan sujetos al mezquino sueldo de siete reales y tienen que transportar diariamente, de uno á otro lado, de *ciento noventa mil kilos á doscientos cincuenta mil* y solo por las decantadas *economías* de Mr. Louis.

Pues bién; corresponde á la compañía de Medina Salamanca tener *ocho mozos*; solo para el servicio de transporte de pequeña y grande velocidad.

Pagan á esta Compañía con el sueldo de *siete ú ocho* reales diarios; la de S. F. P. *ocho mozos*, la de M. C. P. *cuatro* y la de A. S. otros *cuatro*, que sumados todos ellos, dan un total de *veinticuatro mozos*, salvo error.

Ahora bien: ¿cuántos mozos creerán mis lectores que se ha comido... con sus *economías* Mr. Louis? Pues nada menos que la friolera de ¡*ocho!* y suponiendo que cobre cada uno, siete reales diarios, tendremos que á fin de año se ha economizado el tal director la *despreciable* cantidad de CINCO MIL CIENTO DIEZ pesetas, que sumadas á la

de pura sangre y resistentes á toda prueba; sus gordos y anillados cuellos, sudaban con un sudor brillante y untuoso, al tiempo que por sus narices arrojaban dos chorros de humeante vapor, efecto de la carrera.

—Amigo *Ranez*, tardaremos mucho en llegar á alguna venta, —dijo uno de los viajeros.

—Señor,—contestó el otro que debía ser su escudero —calculo que antes de diez minutos estaremos frente á la puerta de la hospedería *El León de Oro*.

—Entonces refrenemos el paso, pues mi caballo está reventado.

Y al trote corto y sin hablar más palabras caminaron nuestros viajeros hasta llegar á la hostería.

—¡Ahá! del ventero—dijo el escudero llamando con el pomo de la espada, al mismo tiempo que su señor desmontaba de su jaco.

—Claro, es V. tan ignorante que hay que hablarle vulgarmente para que entienda. Si hubiera V. estudiado lo que yo...

—¿Usted; qué ha sido lo que ha estudiado?

—Muchísimas cosas; Física, Química, Mineralogía, Botánica, etc., ciencias en las que tengo conocimientos grandes, grandísimos, profundos, profundísimos, insondables.

—¿Y no ha estudiado V. la composición del agua del pozo?

—No; para qué...

—Es natural, V. no ha de tomar los preparados.

—Pero los tomará mi innumerable y distinguida clientela.

—¿Y á V. qué?, si revienta...

—Mucho, porque soy filántropo.

—Lo que V. es un animal de bellota.

—¿Cómo?

—Lo dicho.

diez mil quinientas ochenta que por el mismo procedimiento hemos demostrado en nuestros artículos anteriores economiza dicho señor francés resulta un total de QUINCE MIL SEISCIENTAS NOVENTA pesetas.

Pero hay más; los diez y seis mozos que la Compañía tiene, no solamente los dedica al transporte, sino que la mayor parte de ellos hacen los oficios de guardafrenos, enganchadores, guardagujas, guardas de noche, etcétera, etc., dando por resultado que carecen de horas de descanso, teniendo que pasar algunos ratos de la noche, en un indecente cuarto lleno de miseria y nada higiénico, que la tal Compañía les ofrece para descansar.

¿No es esto un crimen que está pidiendo castigo para los culpables, de tantos abusos é iniquidades? ¿No merece ese feudalismo ferroviario los latigazos á que se ha hecho merecedor, por el infame proceder que guarda para con sus empleados?

Si de nosotros dependiera el dar á cada uno el castigo que se merece, en esta ocasión nombraríamos á Mr. Louis mozo de la línea de Medina Salamanca y le obligaríamos á

descansar en el inmundo cuartucho que él á destinado para sus dependientes.

Y basta por hoy.

El Cholón.



RIMA

—¿Cómo quieres que yo así te olvide?

¡No puedo; no puedo!

Es tan grande, tan hondo, el cariño

que anida en mi pecho:

repercute, tan grato, en mi alma

de tu voz el eco,

que es razón que yo tenga ilusiones

y tenga esperanzas

y dulces recuerdos.

¿Que no piense, jamás, en la dicha

de aquéllos momentos

de pasión y ternura? ¡imposible;

no puede ser eso!

—¿Te has creído que es sólo el cariño

un barco velero,

que la estela, que deja en el alma

de vanas quimeras,

se vá ya extinguiendo?

Y el ruido de las tortas vuelve á herir el tímpano de los oyentes; las mesas ruedan por el suelo, las sillas se convierten en armas ofensivas y los brillantes *bisturtes* de los practicantes, en terribles machetes manejados por manos profanas. De pronto suena un alarido desgarrador; *Chirigota* cae soltando un doble taco; el *Boti* adoptando una postura sicalíptica, escupe por el colmillo con sonrisa diabólica.

Fuera, en la calle, un sereno con farol y chuzo fuma un cigarrillo de á 0,23 para espantar la modorra que quiere apoderarse de su autoridad.

LA MARCHA

Oscura era la noche ¡vive el cielo!; no se veía el contorno de un elefante á cuatro pasos; solo dos viajeros que en briosos corceles ó en tranquilos mulos viajaban, podían ser oídos por las pisadas de sus respectivas monturas; un peatón es casi seguro que pasaría desapercibido para cualquier oído que no fuera de un hombre de campo; apesar de eso podía oirse de cuando en cuando el ruido metálico de algún cencerrillo ó trozos de la angelical musiquilla montañesa, tocada por ocarinas anónimas ó pitos de construcción casera.

Serían cerca de las 12 de la noche cuando por la carretera solitaria de Medina, aparecieron dos jinetes armados de piés á cabeza y galopando como desesperados; los caballos eran dos potros jóvenes

Cuando un santo ideal es fundado
 en dulces recuerdos,
 y es fulgor que, á la par, ha nacido
 de los sentimientos;
 cuando el hondo sentir se cimenta
 en gratos ensueños,
 constituye un afán en la vida:
 un algo divino,
 constante y eterno.

Nunca he sido capaz de engañarte.
 Mi amor es sincero;
 no es tan sólo ilusión de mí espíritu,
 es casto deseo.

Y si tú, mi pasión comprendieras
 y el ánsia que tengo,
 no pudieras dejar de quererme,
 sino por cariño,
 por lástima al menos.

Amáury.



LA ESMERADA EDUCACIÓN

Cuento que pudiera ser verdad.

En una de las más empingorrotadas ciudades de España, vivía hace tiempo un matrimonio, al que como premio á su unión, Dios quiso darle una rubia y angelical niña.

Grande fué el contento de aquellos padres, al verse tan favorecidos, y aunque las rentas de que podían disponer, no eran otras más, que el mezquino sueldo, que el *título* de empleado les proporcionaba, al momento empezaron á formar planes sobre la educación que debían dar al fruto de sus entrañas.

Crecía la niña, y á medida que los años pasaban, las gracias de aquella iban en aumento, hasta el extremo, de que á los diez y siete años, ya tocaba con bastante perfección el piano; bailaba el rigodón; asistía á toda clase de espectáculos y salía de compras con la criada. En su casa, era la encargada de cumplimentar las visitas de amigas y no amigas, por cuyo motivo, no había tenido tiempo de aprender otros oficios más, que el de quitar el polvo al piano, mirarse al espejo y arreglarse en cómodos sillones.

¡Cuánta felicidad se respiraba en aquella casa! ¡Cuánta alegría y cuánto bienestar!

Así transcurrió cierto tiempo, hasta que la desgracia se encargó de interrumpir el idilio casero, de aquel pacífico hogar, precisa-

mente cuando se preparaban todos, para la celebración de aquel día, en que la niña se presentase ante el mundo revestida con las galas que la dieran el *título* de mujer.

Iba á vestirse de largos; los vestidos estaban terminados, los preparativos para la fiesta ya estaban acordados; todo iba á resultar esplendoroso: aquel día, hasta se le concedería la entrada en casa al novio de la niña; pero ¡oh fatalidad! la guadaña de la muerte, quiso tomar parte en el festín y la víspera de la fiesta arrebató la vida de la mamá.

Suspendiéronse todos los festejos; la alegría fué sustituida por el llanto y la pena; y Teodora, pues así se llamaba la niña, tuvo que hacerse cargo inmediatamente del gobierno de la casa.

¡Cuántos cuidados iban á pesar sobre la pobre Teodora! ¡Cuánto iba á sufrir! Bien es verdad, que la niña, había sido educada con arreglo á las exageradas leyes de la moda y nada le arredraria.

—Teodora— le dice un día su papá—mira hija yo quisiera tomar dos huevos pasados por agua.

—Bueno, papá.

—¿Y sabes tú el tiempo que los has de tener en el agua?

—No, papaito; eso no lo sé.

—Pues mira, hija, yo te lo diré; las buenas cocineras aconsejan que no deben estar más tiempo, que mientras se rezan tres Credos; pero como estos, hay quién los reza en un momento y quien tarda muchísimo, lo mejor es tenerlos un minuto. Anda ves á hacerlo que yo con relój en mano te avisaré cuando los hayas de sacar.

Dirigióse Teodora, hacia la cocina, sacó los huevos de la despensa y después de colocarlos en un cazo, metió este en la tinaja del agua, al mismo tiempo que voceaba á su papá:

—Papá, empieza á mirar el relój que ya tengo los huevos en el agua.

Así lo hizo el cariñoso padre y después de un minuto de tiempo exclamó:

—Teodorita, sácalos yá, y traémelos.

La niña, corrió presurosa á servirselos á su querido papá, en la inteligencia, de que este había de darle unos cuantos besos por lo bien que le servía; pero ¡oh esmerada educación! Al tomar el *aristocrático* papá en sus

manos, uno de los huevos, haciendo un mo-
hín exclamó:

—Pero Teodorita, si están fríos.

—Ay, papá, pues ¿cómo quieres que se
fueran á calentar en la tinaja?

—Es verdad,—murmuro entre dientes el
pacientísimo padre—no eres tú la que tiene
la culpa, sinó los que no hemos procurado en-
señarte, lo que debe saber toda mujer. Si en
vez de dedicarte al piano, hubieran puesto
en tus manos el mango de la sartén; á estas
horas ni tú ignorarías lo que es necesario
para el gobierno de la casa, ni yo me hubie-
ra visto en la mesa con huevos pasados por
agua fría.

Jenachu Sanz.



Perfiles bejaranos

¡Olé tu mare chiquilla!
¡Viva la gente salada!
Así decía un mozuelo,
á una joven bejarana,
que es hermosa y muy flamenca,
que tiene la mar de gracia,
y unos ojos azulados
y unas facciones que encantan.
Vive para el Murallón;
su estatura no es muy alta;
tiene el cabello, muy negro,
los labios como la grana,
los ojos grandes, muy grandes
y las cejas muy pobladas.
Tiene unas formas ¡qué formas!
y un talle, que no hay muchacha,
digo, muchacho, que al verla,
no la diga: Adios serrana;
vales tu más pesetejas
que tiene el Banco de España.

ENE PE.

Béjar y Julio de 1906.



Y sigue lo de las Asociaciones

Ofreciamos en nuestro artículo anterior,
decir algo más sobre lo muchísimo que ya
llevamos dicho de la *caridad y amor* para con
el prójimo que tienen la mayoría de los indi-
viduos que pertenecen á las Asociaciones
benéficas, y conste que nos referimos prin-
cipalmente, á las señoras que pertenecen á
las Conferencias de San Vicente de Paul.

Si fuera verdad, que solo el deseo de so-
correr al necesitado era la causa que las agui-

joneaba á pertenecer á dichas asociaciones,
sucedería que en cada junta semanal que es-
tas tienen y en la que se reúnen veinte ó trein-
ta socias; cuando menos, habría de colectarse
de veinte á treinta pesetas, (porque ya sabe-
mos todos, que dichas Conferencias se hallan
compuestas por las familias más adineradas
de Salamanca) y sin embargo es muy rara
la semana y mucho más la Conferencia que
en su colecta semanal, se vé la cantidad de
¡OCHO PESETAS! ¿Que es lo que nos de-
muestra tan misérrima cantidad? Lo que ya
hemos dicho en anteriores artículos: que son
muchas, muchísimas las que figuran en esas
Asociaciones, solo por el afán de figurar y
darse tono y hasta tal vez, por pasar plaza
de caritativas, cuando es lo cierto que des-
conocen la verdadera caridad.

¡Cuántos no darán á los pobres, sin nece-
sidad de pertenecer á tales Asociaciones, ni
encontrarse tan metalizados, una cantidad
mucho mayor que la que corresponde á cada
una de esas socias!

Y sin embargo permanecen en sus casas,
sin inmiscuirse, ni querer gobernar la del po-
bre que socorren, ni mucho menos exigirle lo
que muchas veces suele traer fatales conse-
cuencias, como ya se ha observado en más de
una ocasión.

¿Porqué sucede todo esto? Muchas pudie-
ran ser las causas además de las ya dichas
que con más ó menos fundamento, se pudie-
ran atribuir á esa falsa caridad y entre ellas
no cabe duda que ocupa los primeros luga-
res «la de pertenecer, casi de una manera for-
zosa, á dichas Asociaciones».

Aquí sucede lo que no se vé en ninguna
parte. Hay una señora, que de *motu proprio*
ha ingresado en una de esas asociaciones y
por el mero hecho de que ella pertenece á las
mismas hace una visita á su amiga ó conoci-
da y que quieras que no, la dá una sesión de
Conferencia para que no deje de ingresar en
la misma, y unas veces por delicadeza y
otras por educación, se ven obligadas á acce-
der á propósitos que jamás han sentido; y de
aquí la roñosería de las colectas.

Y no sigamos más adelante porque el es-
pacio de que disponemos es muy poco y la
materia que estamos tratando habia de llenar
muchísimas cuartillas.

Nazamechats.



El lunes del Concejo

Fué el *cronista* á la sesión y admiró el triste concierto de un dormido y un despierto; de Abel Angoso y Girón. Le causó extraña impresión ver á don Abel dormido, por lo cual enfurecido le dijo así á don Abel:

«Donde vas zagal cruel, donde vas con ese nido.»

Y despertando el *coloso*, sacó su blanco pañuelo y dijo: ¡Válame el cielo! ¡para lo que sirve Angoso! Esto es triste y angustioso, esto es para mí un baldón; porque limpiar yo el sillón, no se puede consentir, pero en fin... á presidir y en paz. Se abre la sesión.

* * *

De todos los bancos del hemiciclo salen atronadoras voces concejiles, pidiendo la palabra y el presidente que con chaleco y lazo blancos, hacía girar su cabeza hacia todas partes cual si fuera una veleta, encarándose con el señor Millán le dice: «Su señoría tiene la palabra:

Y habló Millán con razón, diciendo, que á la muralla de la plaza de Colón, conviene hacerle una valla; y *pasó* á la Comisión.

Después Noreña se despepita por hacer ver al presidente que los corrales siguen sucios muy sucios y dándole un *pase* al bicho, digo á la oratoria, se *arrancó* con una denuncia contra un jefe del resguardo de consumos, que maltrataba á los dependientes del mismo.

Por lo cual, dijo Noreña, aquí no hay más solución que *hacerle un expedientón* á ese jefe que dá *leña*.

Y *pasó* á la Comisión.

Remacha sobre el mismo asunto Santa Cecilia, no la patrona de los músicos, sinó el Concejal del mismo nombre y á continuación el *compañero* Ullibarri endilga unos puyazos... al que se le pone delante, por el de-

sastroso servicio de vigilancia que se ejerce en las orillas del río.

* * *

Y brinda el señor de Antonio, como sabe brindar él, diciendo: come... el demonio no se qué en San Rafael. San Rafael, es asilo, y según el Concejal, hay allí quien come mal, porque otro coma tranquilo.

Como esto se cree, no está en razón, igualmente *pasó* á la Comisión.

* * *

Y pisa en el ruedo mi *queridísimo* Ruiz y charla más y mejor sobre un contrato que está sin contratar y que Dios sabe cuando se contratará, interviniendo muy oportunamente en los *quites* el señor Rivas y Santa Cecilia el concejal.

El primero de estos señores despliega su capote de las ocho horas de servicio, para los serenos y *guindillas*, y después de unos cuantos *acosones* por parte del señor Mirat sale victorioso, dotando del armamento necesario á todos sus peones.

Y como las ocho horas merecen mucha atención dijo Millán: «Señores, que *pase* á la Comisión».

Y después se entró en el chiquero, digo en la orden del día y se acordaron una infinidad de *pases*.

Incluso el de que el templete vuelva á la Plaza Mayor y *pase* á ocupar el sitio que en otro tiempo ocupó.

En la cual hubo opiniones, que no discutiré yo, porque piensa cada uno según es su *profesión*. Y como yo soy *sereno*, y siempre *sereno* estoy dejo que obre como quiera esa *señá* Comisión.

Resumen: Una sesión con más *pases*, que los que daba *Guerrita* á los toros; los maestros nerviosos, muy nerviosos y el presidente desplegando la bandera de paz y distraído con la limpieza de la mesa.

UN SERENO.

Cerería de los Sagrados**Corazones de Jesús y María**

Bajada de S. Julián, núm. 7

Esta es la única fábrica, que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de abejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde 4 reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de 5 céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

Gran Fotografía Artística

DE LA

Viuda de Oliván

Paseo de las Carmelitas

En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.

Especialidad en retratos de niños.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados»
esto es, solteros
pasen á ser casados
ó á ser «enteros»
variados tipos
en La Tijera de Oro
tienen de equipos.

Cortan estas tijeras
que son de acero
camisas, cuellos, puños
y hasta pecheros;
y es cosa grata
el comprar por tres perras
allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

SUCURSALES

TORO, 67.—ISLA DE LA RUA, 1. (Frente al caño de San Martín).

¡O J O S!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO**OCULISTA**

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 9

Consultas de 11 á 1.

¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el Si, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobrepo nen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIO 5

LEA USTED

No hay chocolatería en la Ciudad que expendá un chocolate más barato que el que expende José García González, en la calle la Rúa ó de Barrado. Y es tan rico y tan bueno el chocolate que dá á los parroquianos, que yo puedo afirmar á mis lectores, que aquel que lo ha probado á de quedar contento y muy goloso; tan goloso, que vuelve allí á comprarlo. Y si queréis convenceros de que es cierto cuanto dejo apuntado, compradle media libra solamente y veréis que ni miento ni os engaño.

RUA 47, (al lado de la botica de Heredia).